

---

---

## Propuestas para un diálogo entre historiadores y políticos: criterios analíticos

Leonor Ludlow  
*Instituto de Investigaciones  
Históricas, UNAM.*

### LAS DIRECTRICES DE LOS *ANNALES*

Una de las corrientes historiográficas más importantes del siglo XX es la escuela francesa conocida como escuela de los *Annales*, corriente heterogénea pero que identifica a los numerosos historiadores que han colaborado en esta publicación que fuera fundada por Marc Bloch y Lucien Febvre en 1929.

Desde sus inicios han participado en esta empresa historiadores, geógrafos, sociólogos, economistas, demógrafos, etcétera. En estos escritos se fue definiendo una nueva visión del análisis histórico gracias a una renovación en los métodos de investigación, y de introducción de nuevos temas y sujetos de estudio a partir de los aportes de las ciencias sociales.<sup>1</sup>

Desde su fundación, los autores de los *Annales* enriquecieron el análisis histórico recuperando el concepto de *espacio* gracias a las enseñanzas de la geografía humana; así mismo rompieron la idea del *tiempo único* a partir de nuevos lineamientos sobre la temporalidad. Los frutos más notables se han logrado en el campo de la historia económica y demográfica, por el uso de sofisticados instrumentos de cuantificación y la ampliación de los criterios analíticos propios de la estructura social y económica.

Estos historiadores revolucionaron los marcos de análisis, preocupados por situar su oficio dentro de la perspectiva de las ciencias sociales, ya que la historia debería ser “una dimensión particular de las ciencias sociales, [aquella] que impone tiempo y duración”.<sup>2</sup>

Para los autores de la escuela de los *Annales*, el campo de la

historia debería abandonar la tradicional atención que había prestado a las manifestaciones *particulares y únicas*; el historiador por tanto atendería los fenómenos para situarse en la comprensión de los *colectivos y repetitivos*. Desde 1941, Lucien Febvre abogaba por el desarrollo de una historia que se insertara en

[...] el grupo de las disciplinas humanas en todos los órdenes y grados, [...] de una historia que no se interese más en quién sabe que hombre abstracto, eterno, inmóvil en su fondo e idéntico perpetuamente a sí mismo, sino en los hombres siempre insertos en el marco de las sociedades a las cuales pertenecen.<sup>3</sup>

El abandono de los aspectos accidentales y únicos para pasar a atender los fenómenos repetitivos tenía como fin lograr que la historia fuera susceptible de ser comparada. Lo que era posible en tanto que toda historia es social, porque estudia a esas “sociedades extremadamente variadas, y, sin embargo, comparables las unas con las otras, sociedades que han ido llenando la superficie de la tierra a través de la sucesión de las edades”.<sup>4</sup>

Este cambio del objeto de la historia de lo individual a lo colectivo y de lo accidental a lo repetitivo, llevó a una redefinición de esta rama del conocimiento, la cual fue considerada como “la ciencia de los hombres en el tiempo” (Marc Bloch) o como el estudio de las “sociedades humanas en movimiento” (Pierre Vilar).

#### LAS DIMENSIONES DE LA TEMPORALIDAD

Una de las aportaciones más relevantes por parte de los autores de los *Annales*, es el hecho de haber terminado con el exclusivismo que hasta entonces mantenía la visión de una temporalidad lineal y evolucionista. Esta concepción del acontecer histórico limitaba el análisis ya que imposibilitaba la formulación de explicaciones de fenómenos de diversa naturaleza y las reducía a una sola y simple secuencia de los sucesos, que a lo sumo construía un tejido de relación, causa, efecto.

Sólo se reconocía la cronología para definir el proceso histórico, desconociéndose una temporalidad multiforme de diversas duraciones

y de varias intensidades, propia de fenómenos de naturaleza distinta, lo que permite distinguir ritmos y durabilidad propia en los movimientos mentales o económicos. Por ejemplo, según Georges Duby es necesario reconocer ritmos diversos en cada una de las expresiones históricas; el tiempo es necesariamente multiforme, ya que los fenómenos deben ser reconocidos a través de una temporalidad autónoma y diferente.

Así, frente a un movimiento de lenta transformación como puede presentarse en la demografía, deben distinguirse cambios rápidos producto de un conflicto social determinado o ante una coyuntura económica específica, pero cuya coincidencia en un momento determinado no debe simplificarse en una explicación automática de causalidad.

La vieja concepción del tiempo único tampoco permitía reconocer a los historiadores de los *Annales* las diversas velocidades de la economía donde los componentes estructurales (propiedad, relaciones de producción, etc.) se transforman lentamente, en comparación con alteraciones rápidas marcadas por los ciclos de auge o estancamiento, pero que transforman esos rasgos de la estructura.

Al recomponer la noción de la temporalidad en el análisis histórico, los historiadores de los *Annales* lograron mayor rigor en sus estudios, al identificar la variedad de ritmos y velocidades en los procesos. Tal concepción sobre el tiempo ha sido considerada como una de las aportaciones más importantes de la historia a las ciencias sociales.<sup>5</sup>

Fernand Braudel y Ernest Labrousse son los autores más reconocidos frente a estos nuevos planteamientos. Las aportaciones de Braudel se refieren en sus diversos escritos a la larga duración, la cual se define por el llamado tiempo de la estructura, que es característico de los procesos materiales y colectivos de transformación, que parecen casi inmóviles; se trata de continuidades que se presentan particularmente en términos geográficos y económicos, y también en el nivel de las creencias y de las conciencias colectivas como es el estudio de las mentalidades. Se trata, según palabras de Braudel, de “una historia de muy largo plazo, una *historia lenta en transformarse y deformarse*, y por consiguiente en ponerse de manifiesto a la observación”.<sup>6</sup> Ernest Labrousse define esta visión como aquella de “un todo constituido por

componentes solidarios, en donde se establece una relación estable entre la estructura y la duración".<sup>7</sup>

El estudio de las estructuras en la historia tiene por objeto construir el funcionamiento de esas sociedades, reconocer las continuidades y permanencias a través de sus rasgos más importantes, lo que a los ojos de los autores de los *Annales* afines al marxismo, no significa desconocer las contradicciones que se traducen en desestructuraciones o reestructuraciones.<sup>8</sup>

Hay, por otra parte, el tiempo de la coyuntura, entendiéndolo que éste es propio de los ciclos económicos y de las luchas sociales. El estudio clásico en este campo es el de Ernest Labrousse sobre los movimientos de los precios que antecede a la revolución francesa, denominado *El antiguo régimen y la revolución*.<sup>9</sup> Se trata de movimientos periódicos, marcados por ondas y ritmos cortos en una estructura determinada. El análisis coyuntural es un ejercicio de reconstrucción a partir de modelos dinámicos (Le Roy Ladurie) en los cuales es posible observar todos los componentes que se manifiestan en esta temporalidad, a través de las crisis económicas o de los vaivenes en sus signos (precios y salarios, valor de la moneda, etc.), así como en los conflictos sociales.

Por último está el tiempo breve, que es propio del individuo, aquél que se expresa a través de la intervención de uno o varios hombres pertenecientes a una generación cualquiera. Por ello se precisa y se fecha puntualmente, está fijo en la cronología, ya que se trata de las respuestas humanas frente a su momento. Muchas de estas acciones se transformaron en "hechos históricos" por la huella que imprimieron. Se trata del *acontecimiento*, que fue la materia de la historia política tradicional, y les otorgó a los hechos una fuerza privilegiada al considerarlos como los motores del cambio.

## LA DIMENSIÓN ESPACIAL

El bagaje conceptual y técnico de la geografía francesa fue retomado por los historiadores de los *Annales*, quienes introdujeron la dimensión espacial como una noción analítica fundamental.

Esto repercutió en el abandono de la visión uniforme propia de visiones nacionales, para introducir paulatinamente la precisión del ámbito geográfico en el cual se desarrolla un fenómeno histórico.

Esta visión permitió el auge de estudios regionales y locales. Asimismo, el criterio espacial fue decisivo para los estudios comparativos, reconociéndose en los procesos específicos sus semejanzas o diferencias.

La relación entre geografía e historia se introdujo en la multiplicación de estudios regionales y en el análisis de procesos más localizados como son los diversos temas de la historia urbana o de la historia rural. También el concepto espacial fue fundamental para los estudios de los diversos segmentos de la estructura social como es el caso de las abundantes monografías sobre los componentes de la clase obrera o sobre la burguesía, así como los estudios sobre las diversas ramas económicas (banca, empresas, economía agrícola, etcétera).

Esta dimensión del análisis histórico permitió reconocer la diversidad del proceso histórico, al abocarlo a través de sus múltiples dimensiones; es decir, el estudio de un proceso ha llevado a hacer historias diversas sobre procesos globales. Éstas se definen a partir de un espacio determinado, sea geográfico, social o económico, a partir del cual se establece el análisis de los elementos que le caracterizan; situación que ha sido valorada por unos, quienes se congratulan de la riqueza y abundancia de temas históricos; en tanto que otros consideran que ha habido una sobreespecialización que ha provocado la volatilización de la materia histórica.

## EL RECHAZO A LA HISTORIA POLÍTICA

La renovación del análisis histórico entre los autores de los *Annales* significó un giro frente al trabajo tradicional del historiador, centrado fundamentalmente en los hechos políticos.

Tal tipo de análisis fue desechado en tanto que era insuficiente para explicar el proceso histórico, porque se sustentaba en una visión reduccionista, en la idea de cambio continuo cuyo motor se define por las intervenciones voluntarias de los individuos. De tal suerte que al

sobrevalorar los momentos de cambio se olvidó de las continuidades, que a los ojos de los autores de los *Annales* están definidas por las estructuras mentales y geográficas.

El peso de los cambios, el predominio de los héroes, el peso de la intervención humana fue desechado, ya que “demasiado a menudo [esto era] una abstracción. Jamás se da en la realidad viva un individuo encerrado en sí mismo; todas las aventuras individuales se basan en una realidad más compleja: una realidad entrecruzada como dice la sociología”.<sup>10</sup>

Una segunda razón para el rechazo a la historia política, fue que ésta se abocaba simplemente a reconstruir un fenómeno en sus manifestaciones más aparentes. En la mayoría de los casos estos hechos fueron considerados como accidentales y únicos, en tanto que eran producto de la voluntad de los individuos. Este tratamiento reducía el trabajo del historiador al rescate de hechos singulares, lo que imposibilitaba reconocer las regularidades, asunto que debe ser materia de las ciencias sociales, y por ende del análisis histórico.

Los historiadores de los *Annales* han considerado que la historia política de los héroes ha otorgado un enfoque individual a los líderes, a los hombres del poder, y no permite reconocer más que la superficie de estos procesos, amén que ésta se construye con base en los criterios y juicios *que le imprimieron dichos actores*, de tal suerte que resulta una visión histórica cuyo hilo explicativo está dado por la sucesión de intervenciones de individuos sobresalientes. Para Febvre ésta es una “historia de cajones” que rompe arbitrariamente el tejido social e histórico, pero además resulta “difícil comprender de qué manera y cómo lograba dirigir y gobernar el llamado ‘poder político’, que dominaba desde lo alto del primer cajón, es decir cómo se imponía, a través de qué mecanismo dominaba al resto”.<sup>11</sup>

Para los historiadores de los *Annales* la historia política se limita al mero ejercicio de reconstruir y constatar los hechos, dado que sólo comprueba su existencia, pero no logra explicar el cómo surgió o desapareció dicha expresión; quedándose en *explicaciones limitadas*.

Por estas razones algunos historiadores de los *Annales* optaron por dejar de lado la historia política, considerando que no podía reconocer

otras temporalidades que no fueran las que marca la cronología, y esto supone una labor tan simple como aquella que va tejiendo uno tras otro los sucesos, que a lo sumo define una cadena de causalidades aparentes.

Los historiadores desconfiaban de este tipo de reconstrucción con base en los nuevos criterios del oficio del historiador en su búsqueda por alcanzar un *status* científico; por ese motivo muchos de estos estudiosos abandonaron uno de los caracteres más reconocidos de la historia; y cuyo estilo más representativo es la narrativa.

El rechazo al trabajo de reconstrucción a través de la crónica, o del relato de lo que pasó, se justifica en una condena a esas visiones

[...] que no nos ofrece del pasado y del sudor de los hombres más que imágenes tan frágiles [...] fulgores pero no claridad, hechos pero sin humanidad [...] según ella la vida de los hombres está determinada por accidentes dramáticos, por el juego de seres excepcionales que surgen en ella, y cuando se digna hablar de historia general piensa en definirla en el entrecruzamiento de estos destinos excepcionales, puesto que es necesario que un héroe tenga en cuenta a otro héroe, [...] visión de un mundo demasiado limitado, familiar a fuerza de haber sido rastreado o inquirido, [...] un mundo para colmo arrancado de su contexto, en el que con la mejor intención cabría pensar que la historia es un juego monótono, siempre diferente pero siempre semejante, un juego que encauza situaciones siempre análogas, sentimientos eternamente iguales, bajo el imperativo de un eterno e implacable retorno de las cosas.<sup>12</sup>

En resumen, para estos autores la historia política contrariaba la nueva concepción histórica que fueron construyendo durante varias décadas, y que les ha valido ser reconocidos como una de las corrientes historiográficas más importantes del siglo XX. Aquella fue condenada porque era

[...] psicológica en tanto que ignora los condicionamientos; elitista si no es que meramente biográfica, dado que no toma en cuenta a la globalidad social y a conglomerados humanos más amplios; se basa en visiones cualitativas al no poder recurrir ni a la cuantificación ni a la seriación de su materia de estudio; además de enfatizar sobre lo

particular, lo cual la imposibilita de poder construir comparaciones. Es por todo ello una historia narrativa ya que no analiza los hechos; esto la hace idealista porque ignora lo material, y eminentemente ideológica, a pesar de no tener conciencia de serlo; es parcial y no lo sabe, ya que privilegia el mundo de lo consciente e ignora lo inconsciente; además de que pone atención en las expresiones puntuales e ignora la larga duración".<sup>13</sup>

## TRASFONDO ACADÉMICO E HISTÓRICO

No hay que perder de vista que los *Annales* se han distinguido por ser una publicación comprometida con la búsqueda de nuevos plantamientos y directrices, que se han traducido en importantes frutos para la innovación historiográfica. Tal esfuerzo se logró en gran medida gracias al manejo de amplio instrumental metodológico proveniente de diversas ramas de las ciencias sociales.

Pero estas nuevas orientaciones que transformaron radicalmente la manera de hacer investigación entre los historiadores de los *Annales*, no se tradujo en una renovación de la teoría de la historia, que no fue materia de preocupación de estos estudiosos, lo cual no fue un hecho fortuito, ya que desde finales del siglo pasado los historiadores franceses, creadores de la corriente positivista, se mostraron recelosos de cualquier formulación teórica o filosófica; diferenciándose así de los filósofos de la historia del siglo XIX, tanto de la escuela alemana, como de las visiones sobre el proceso histórico que pusieron en boga los marxistas.<sup>14</sup>

Los historiadores de los *Annales* se preservaron dentro de la tradición empírica al insertarse en una línea de trabajo comprometida con la búsqueda de nuevos métodos y útiles de trabajo que los mantuvo recelosos frente a la tentativa de elaboración teórica que los llevara por el campo de la filosofía de la historia.

De esta forma la corriente de los *Annales* pretendió separarse de una vieja idea del quehacer histórico característico de los historicistas, tarea que se fundamentaba en un ejercicio de reflexión del presente hacia el pasado, lo que para unos significaba que hubiera tantas historias como historiadores. Éstos consideraban que el historiador

debería ser un sujeto activo, ya que a través de su trabajo debería estar en constante revisión el hecho histórico por un replanteamiento desde lo actual.

Asimismo, los autores de los *Annales* buscaron diferenciarse de sus antecesores positivistas, quienes edificaron el oficio del historiador con base en la objetividad. Para éstos, el historiador debería ser un sujeto pasivo frente a los hechos, frente a los documentos; de tal forma que su quehacer se limitaba a la capacidad de hurgar y reconstruir el pasado, para lo cual se ayudaba de un conjunto de técnicas de investigación delimitadas y precisas; estos autores han sido reconocidos por su gran erudición pero incapaces de alcanzar explicaciones más amplias que los propios sucesos.

Si la primera generación de los *Annales* se diferenció abiertamente entre historicistas y positivistas, encontramos que la llamada “nueva historia”, que corresponde a la segunda generación, ha reconocido su formación como la síntesis de las mencionadas escuelas, ya que se expresa como el ejercicio simultáneo entre la reflexión y la interpretación, a la vez que maneja técnicas y hace uso de las reflexiones teóricas de las ciencias sociales.

Esta postura intermedia entre positivismo e historicismo les ha sido criticado por algunos autores que consideran que los *Annales* padecen de un “eclecticismo académico”.<sup>15</sup> En tanto que otros consideran que tal postura ecléctica expresa la capacidad de síntesis de los *Annales* frente a ambas corrientes. Lo cual se aprecia en la reiterada insistencia de uno de sus fundadores, Marc Bloch, acerca de la relación entre pasado y presente.<sup>16</sup>

Para Georges Duby, la escuela de los *Annales* marca una síntesis entre la corriente positivista e historicista, ya que estos autores heredaron de los primeros la capacidad de realizar su trabajo con un sólido instrumental técnico y metodológico; en tanto que preservaron de los historicistas el compromiso de reflexionar sobre los procesos históricos y la posibilidad de acercarse a éstos a través de una situación presente, lo cual se manifiesta en las temáticas y en el manejo conceptual.<sup>17</sup>

Si bien hay una constante recurrencia a las explicaciones de las

ciencias sociales, los autores de los *Annales* han rechazado todo intento de hacer formulaciones filosóficas. Hecho que obedece al momento en el cual esta corriente definió sus directrices sustanciales. Esta escuela comenzó a perfirlarse en los días del ascenso del fascismo y la segunda guerra mundial; no hay que olvidar que Marc Bloch murió en prisión durante los días de la ocupación alemana en Francia, en tanto que Lucien Febvre definió los lineamientos generales de esta escuela en los años del conflicto bélico, abandonándose el acercamiento inicial con el materialismo histórico para optar por una vía menos polémica como era la del enfoque social.

Tal concepto se consolidó bajo la dirección de Fernand Braudel durante los años de la posguerra y la guerra fría.<sup>18</sup> Periodo durante el cual se generalizó en el mundo occidental la idea del llamado “fin de las ideologías” que impregnó todo el universo académico.

Intentando permanecer al margen de las controversias ideológicas de su tiempo, los historiadores de los *Annales* mantuvieron una visión decimonónica sobre la vida política. Presa en el ambiente ideológico y académico de la Europa de la posguerra, o más exactamente de la Francia de la V República, la escuela de los *Annales* optó por condenar la historia política en razón de su tradicional ligamen con el poder. El conocimiento histórico trató así de separarse del control del poder político. Como muestra de autonomía, esta interpretación histórica intentó quedar ajena a los sectores que dominaron el escenario político de aquellos años. Tal desconfianza frente al poder por parte de los historiadores intentó dar un nuevo carácter al oficio del historiador, de garantizarle su autonomía por la vía del *statuts* científico, de alcanzar su especificidad e independencia al tener un lugar dentro de la amplia gama de conocimientos de las llamadas ciencias del hombre, manteniéndose incólume dentro del universo académico.

#### UNA OJEADA A LA CIENCIA POLÍTICA

Sería imposible hacer un recuento minucioso sobre el desarrollo histórico reciente del análisis político. Sin embargo, es necesario tener una idea somera sobre este proceso para comenzar a vislumbrar las vías de acercamiento entre politólogos e historiadores.

Numerosos autores han insistido en los cambios de la concepción del fenómeno político, cuyo contenido ha variado históricamente.<sup>19</sup> Sin discusión es aceptada la idea de que la política moderna surgió con *El príncipe* de Maquiavelo, al desprenderse la manifestación de la política de sus aspectos morales, al ser entonces concebida como un ejercicio y un arte para el Estado, que tiene como objetivo la obediencia y sumisión de los miembros de la comunidad política. Otros autores consideran que el conocimiento político comenzó a tener un carácter comprensivo a partir de *El leviatán* de Thomas Hobbes, al desprenderse el análisis de la actividad política de sus connotaciones filosóficas.<sup>20</sup>

La concepción de la política es un tema ampliamente debatido. De una parte se discute la posibilidad de hacer de ésta una materia de conocimiento científico. Por la otra, se ha discutido incesantemente el grado de independencia de la política frente a otras expresiones humanas, sociales y económicas. Por esta razón, en fechas recientes se afirmaba que

[...] la noción de ciencia política varía en función de qué se entiende por ciencia, y qué por política [...] Hasta este momento, una historia de la ciencia política se reduce, o mejor, se divide en una historia a dos voces: la del concepto de ciencia por un lado, y la del concepto de política por el otro.<sup>21</sup>

a) De una parte hay un amplio debate en torno al objeto mismo, es decir, frente al conocimiento de la llamada “autonomía relativa de la política”, lo cual permite diferenciar de manera independiente estas expresiones de sus connotaciones sociales (o sociológicas) y del peso de los elementos económicos. Es una larga polémica en torno a la especificidad del objeto de estudio de la política, frente a los planteamientos de la sobredeterminación social y/o económica.

Asimismo, es generalmente aceptado que la expresión política supone a la vez: 1º La definición de la organización y de un cierto ordenamiento (lo político: *polity*); 2º Los conflictos en torno a lo anterior, es decir las prácticas y las competencias (la política =

*politics*); y 3º Las metas y objetivos definidos en estas prácticas, y en todas las acciones humanas colectivas (políticas = *policies*).

b) Otro de los aspectos de esta discusión se ha dado en torno a la diferenciación entre los estudios empíricos que buscan proveer este conocimiento del instrumental técnico y estadístico necesario con el fin de cuantificar la vida política (estudios de comportamiento, de opinión pública, etc.), frente a otros autores que consideran que este conocimiento es de reflexión y teorización, de tal forma que lo que importa es renovar su aparato conceptual a partir de una constante vinculación y vuelta a la teoría clásica, a la filosofía política.<sup>22</sup>

En el plano del objeto de estudio del conocimiento político ha habido una constante revisión de lo que constituye la materia de análisis de éste. Se preserva en nuestros días una diversidad de posiciones frente a lo que constituye el objeto de estudio de la ciencia política:

1. Hay autores que manejan una definición basada en una tradición que se fincó en el siglo pasado, a través de la cual predominó el tema estatal como materia de análisis de los politólogos. Esta temática fructificó en estudios clásicos sobre la formación y el carácter del Estado, sobre todo por la aportación que prestaron los juristas.<sup>23</sup> Vía que han enriquecido los estudios marxistas sobre el Estado, a partir de la revisión sobre la concepción de Hegel.<sup>24</sup>

2. Hacia mediados del presente siglo este acuerdo fue puesto a revisión, especificándose el análisis del poder como materia de estudio del conocimiento político. Esta reconsideración fue resultado de nuevas vertientes de la expresión política, producto de la proliferación de estudios sobre diversos aspectos de la vida política que no incidían directamente en el Estado, tales como partidos, los grupos de presión, etcétera. Así como por el desenvolvimiento de análisis sobre organizaciones previas a la aparición del Estado moderno, razón por la cual se consideró que la formación estatal es sólo una de las formas organizativas de las colectividades humanas.<sup>25</sup>

3. Unos años más tarde se desarrolló una amplia discusión acerca de la imprecisión del concepto de poder y de la necesidad de referir el conocimiento político a terrenos más amplios. Se pensó entonces que

el Estado era una visión restrictiva de la política, de ahí que se haya elaborado un concepto más amplio como objeto de estudio, que es el de sistema político.<sup>26</sup>

## EL RECHAZO A LA HISTORIA

En este proceso de revisión sobre el carácter científico de la política, de la autonomía del fenómeno político, y de la materia de estudio de este conocimiento, los politólogos optaron por desdeñar el conocimiento histórico como parte fundamental de su tarea.

Para los científicos políticos, la historia no es más que un punto de apoyo necesario al conocimiento de la política, como había sido para los filósofos para quienes la historia “es la única que puede dar el sentido de la evolución de las ideas y de las instituciones en el curso del tiempo”.<sup>27</sup> No obstante aquella primera consideración, el conocimiento de la historia es aún un basamento importante para la discusión política, como lo demuestran los escritos de autores eminentemente teóricos como Norberto Bobbio.

El abandono de la historia por parte de los científicos políticos provocó que estos trabajos fueran acusados de antihistóricos e intemporales. Este sentido había sido impreso conscientemente por sus autores, para quienes era necesario elaborar un nuevo *status* para esta ciencia, lo cual se lograría por el uso de nuevos métodos de estudio, con base en el manejo de técnicas precisas de cuantificación; para lo cual había que abandonar manifestaciones políticas que no pudieran ser sujetas a la medición o a un control más estricto para establecer la regularidad de estos procesos, tal fue el caso de los estudios de comportamiento y del análisis comparativo.

Por estos motivos, algunos autores consideraron que los historiadores no contaban con las herramientas y con los datos que requerían para elaborar una interpretación política. Para éstos —se decía— el conocimiento histórico carecía de formulación teórica, al estar dedicado al estudio de los hechos históricos únicos y singulares.<sup>28</sup>

Es decir que estos politólogos despreciaron el apoyo del conocimiento histórico, con base en la consideración acerca de la debilidad

de métodos que no permiten hacer hipótesis generalizadoras. Dado que el politólogo establece las comparaciones a partir de “un tiempo igual, o mejor dicho que se considera igual, por lo cual dejamos de lado la variable tiempo”, noción que es fundamental para el historiador que establece la comparación de unidades de tiempo diferentes (diacronía). Además, estos autores consideraron que el estado de los archivos y el carácter del oficio del historiador, basado fundamentalmente en el documento, no permitía obtener datos precisos como los que el presente puede dar, o sea, sobre los que interroga la ciencia política.<sup>29</sup>

De esta manera los politólogos demostraron una visión limitada de la historia, (como los historiadores de los *Annales* lo habían manifestado en su restringida idea de la política). Aquellos autores ignoraron los cambios que se difundían sobre el conocimiento histórico, que en aquellos momentos renovaba su objeto de estudio, al transformarse en un estudio eminentemente social, además de la incesante revisión de sus instrumentos y herramientas de trabajo, que lejos de limitarse al aspecto documental desarrollaba numerosas técnicas retrospectivas para la interpretación histórica, sobre todo en el ámbito de la historia económica al estudiar las etapas preestadísticas.

#### PRIMER BALANCE

No obstante las diferencias entre los politólogos y los historiadores de los *Annales* ya señaladas, la historia política ha sido una rama que ha dado numerosos frutos entre los politólogos y los historiadores franceses, prolongando así una añeja tradición en los medios académicos de ese país.

Durante varias décadas los historiadores de los *Annales* invitaron a sus colegas a dejar de lado la historia política, en buena medida a causa de la dificultad o errónea concepción que éstos tenían sobre el término política, ya que en su mayoría entendían por ésta a la técnica, al arte, a la práctica misma que supone necesaria y forzosamente una expresión voluntaria. Pero olvidaron que la política es esencialmente una práctica, ésta se remite estrictamente a tres fuentes que la guían y la

enmarcan, las cuales son objeto de conocimiento y están sujetas al análisis, como son la filosofía política, el conocimiento empírico de la política y el discurso común u ordinario.<sup>30</sup>

Es cierto, observaban los politólogos en años posteriores, que la “política científica es más reducida que aquella política que es arte y práctica, y que se base sobre datos imprecisos, no mensurables, intuitivos e irracionales”.<sup>31</sup> Al reducir la idea de la política a la práctica misma, los historiadores de los *Annales* olvidaron otras vías analíticas para comprender el fenómeno político, como son las referidas a las instituciones, a los regímenes, y a la propia formación estatal, temas de estudio que han sido desarrollados por reconocidos politólogos franceses como Maurice Duverger y Marcel Prelot.

Simultánea a la controversia sobre el nuevo carácter de los estudios históricos en los medios académicos franceses, se dio una amplia discusión entre los politólogos acerca de las diversas acepciones del término. Así mismo se desarrolló una extendida polémica en torno a la autonomía relativa de la política (frente a las visiones deterministas de la sociología y de la economía); paralelamente fueron realizados diversos estudios sobre nuevos aspectos del fenómeno político, tales como los partidos políticos o los grupos de presión, y de nuevos conceptos que permitieron una revisión del objeto de la ciencia política.<sup>32</sup>

Alejados de las controversias que realizaban los politólogos en torno al objeto y a la teoría, los historiadores de los *Annales* se mantuvieron al margen de cualquier posibilidad de diálogo e intercambio con sus colegas, mientras promovían un mayor acercamiento con economistas y sociólogos.<sup>33</sup>

La condena de la historia política por parte de algunos autores de los *Annales* provocó el abandono de una importante tradición dentro de la historiografía francesa, atenta a los problemas de los movimientos y de los regímenes políticos, que antaño habían merecido la atención de sus maestros, y que lograron conservar algunos de sus contemporáneos.

Desde finales del siglo pasado habían sido reconocidas importantes obras de autores franceses de las ideas y de las instituciones, como es el caso de Gabriel Monod y Charles Seignobos.<sup>34</sup>

Tarea en la cual han proseguido Jean Touchard en su clásico texto sobre la historia de las ideas, y, posteriormente, René Remond, quien ha elaborado diversos estudios acerca de las familias políticas de la derecha francesa, y de tipología sobre el clericalismo.<sup>35</sup>

Así mismo hay reconocidos trabajos acerca de los movimientos políticos modernos, tales como los tipos de expresiones nacionalistas (Guillaumin), y sobre el desenvolvimiento del socialismo (Georges Lefranc).<sup>36</sup>

En el estudio sobre el desarrollo de los regímenes políticos y la transformación de los grupos sociales han sobresalido los análisis de Jean Marie Mayeur y Ponteil.<sup>37</sup>

Otro de los aspectos que han dado un amplio reconocimiento a la historia política francesa, fueron los trabajos pioneros sobre sociología electoral que realizó Georges Siegfried, quien participó en la fundación de los *Annales*. Así como estudios más recientes sobre los procesos de cambio material y de transformación en las formas e ideas políticas a través de casos regionales sobre la dinámica electoral en la zona de la Sarthe que hizo Pierre Bois, y sobre la región de Var que realizó Maurice Agulhon al estudiar la modernidad en las concepciones y el comportamiento político.<sup>38</sup>

En este ámbito, los trabajos más importantes se han centrado en el estudio de la revolución francesa que abandonaron su visión meramente ideológica y política para entrar en el terreno de las monografías y de la conciencia colectiva (Georges Lefebvre). Así como en el estudio de las expresiones particulares de los grupos, como ha sido el estudio sobre los sectores populares urbanos (Daniel Guerin) y de los *sans-coulottes* (Albert Soboul).<sup>39</sup>

Distinción especial merece el texto de François Furet, en donde se combina simultáneamente una historia de los propósitos y fines de los actores políticos en su momento, junto a una revisión del éxito o fracaso de éstos (ideología y praxis), así como una revisión de los mitos y visiones ulteriores que autores de las siguientes generaciones han vertido sobre estos planteamientos y esos personajes, lo que ha variado en el tiempo la concepción de la revolución.<sup>40</sup>

---

## REVISIÓN DEL ESTUDIO DE LA HISTORIA POLÍTICA

Las aportaciones de la escuela de los *Annales* acerca de los criterios analíticos para comprender el problema de la temporalidad y la necesaria ubicación espacial en el estudio de todo fenómeno histórico, aunado a la ampliación de temas y enfoques que ha desarrollado la ciencia política, son quizá los primeros puntos de acuerdo que permiten una revisión para el conocimiento histórico de las manifestaciones y los procesos políticos.

### *Delimitación del objeto*

El primer tema a debate es el del objeto de estudio de la historia política que ha sido fijado a partir del desarrollo de una nueva rama de conocimiento denominada antropología política.

Hoy en día se entiende por antropología política aquellos estudios de las llamadas sociedades sin historia, dejando a la historia política el análisis de las expresiones modernas de organización política, es decir, aquellas sociedades donde se configura una formación estatal, cuyo criterio central aparece fijado a partir de la consolidación de los regímenes absolutistas en los siglos XV y XVI.<sup>41</sup>

La diferenciación entre ambas ramas está referido fundamentalmente hasta ahora a un criterio eminentemente cronológico, pero quizá en el futuro se extienda a otros niveles analíticos de una comunidad, tarea que desarrollan los antropólogos norteamericanos.

### *Directrices analíticas sobre la temporalidad*

Hacia los años setenta comenzó a ponerse en duda la actitud de los *Annales* frente a la historia política, —por una segunda generación que ha sido reconocida como la “nouvelle histoire”—. En un intento por buscar un acercamiento, autores como Crubeller, Julliard y Barret Kriegel sugirieron revisar la visión del tiempo corto y la concepción de la política en el análisis histórico.

## El tiempo largo

Con base en la concepción del tiempo largo, es decir, del tiempo de las estructuras, Julliard y Barret Kriegel plantearon la necesidad de diferenciar dos niveles de análisis en la historia política. Uno, el de la política misma, entendida como el momento de conflicto y la expresión de rompimiento que habría que circunscribirla al tiempo corto, es decir al acontecimiento, en tanto que el tiempo largo debería ser considerado como la temporalidad requerida para la comprensión de las modificaciones estructurales tales como el Estado u otras instituciones políticas.

De esta forma el estudio sobre el desenvolvimiento del Estado aparece como el objeto central de estudio de la historia política, entendiendo por éste al proceso de expropiación y de autonomía del poder político que se ejerce sobre un territorio determinado, el cual se mantiene en virtud del monopolio de la coerción física que se utiliza como prerrogativa exclusiva, según la definición de Max Weber.<sup>42</sup>

En este sentido, existe ya una tipología que precisa las diversas formaciones estatales, entre las cuales se han diferenciado las llamadas formaciones preestatales (feudal y el de clases o colegiado) y el de la formación estatal misma que aparece con el Estado absoluto que concentra y centraliza el poder, el cual se transforma en el Estado representativo (monarquía constitucional y parlamentarismo o república presidencial), el cual coincide con la ampliación de los derechos políticos de los ciudadanos.<sup>43</sup>

Hay estudios significativos dentro de esta visión de largo plazo en los cambios en la estructura política, que recuperan la visión clásica de la historia política realizada por Alexis de Tocqueville en *El antiguo régimen y la revolución*. Los más conocidos en nuestros medios académicos son aquellos estudios comparativos realizados por politólogos, entre los cuales destacan dos tendencias importantes.

Frente al análisis de las estructuras políticas, y por ende frente a la revisión de la historia política, han influido los trabajos realizados por politólogos. De una parte, los estudios de anglosajones, como es el caso de Perry Anderson, quien ha escrito un texto amplio sobre el

absolutismo a partir de un análisis comparativo de las diversas experiencias europeas; así como el texto de Barrington Moore referente a los procesos democráticos y fascistas del siglo XX explicados a partir de las sociedades rurales del periodo moderno (aristocracia y campesinos). En Francia, la politología ha renovado también la visión de los procesos históricos del Estado, a través de nuevos estudios comparativos sobre sus fundamentos sociales hechos por George Badie y Pierre Birnbaum.<sup>44</sup>

Otro tipo de trabajos de esta índole, es decir sobre las estructuras políticas (sistema político), han sido los estudios sobre la modernización realizados por connotados politólogos norteamericanos. La credibilidad en este tipo de estudios comenzó a ser puesto en duda hacia finales de la década de los setenta, ante el fracaso de la modernización iraní. Pero también han sido criticados por el uso erróneo de los ejemplos históricos (los datos y los casos), que han sido seleccionados para la comprobación de una teoría previamente establecida.

#### Los estudios de coyuntura y la reconsideración del acontecimiento

De acuerdo con los autores de la *Nouvelle Histoire*, es necesario retomar la historia política bajo la nueva óptica para el análisis de la temporalidad que introdujeron sus maestros. Éste es el paso previo, e indispensable, para lograr iniciar el estudio de nuevos problemas de la historia, como son los estudios de opinión y de los comportamientos electorales que se manifiestan en ciclos más cortos, los cuales son diferentes de los procesos institucionales o el desenvolvimiento de las ideas que son movimientos registrados en un tiempo más largo.<sup>45</sup>

De tal forma que es necesario reconocer que hay continuidad y discontinuidad en la vida política, como ocurre en un lento proceso de transformación de las creencias colectivas y de cambios bruscos en las formas de participación y actuación política. Esta distinción, señala Grosser, permitirá a los estudiosos de la historia política no confundir el uno en el otro, ya que por ejemplo, es un error afirmar que nuevas tácticas de lucha o de presión política implican necesariamente un cambio en las creencias y en las ideologías.<sup>46</sup>

La incidencia de diversas temporalidades en la historia política es referida por Barret Kriegel para la comprensión de la transformación de las estructuras políticas, como por ejemplo el Estado, a través del cual se puede observar la manifestación del conflicto, de la lucha (la política) inserta en el proceso de estructuración o desestructuración de la formación estatal (lo político). Para la autora, es a partir de estos hechos accidentales y singulares (definidos por la casualidad o inclusive por el azar) donde se explica cabalmente el fortalecimiento o quebrantamiento de una estructura de dominio, de una estructura de poder, tal como lo realizó Marx en sus trabajos políticos, sobre *La lucha de clases en Francia*, y en *El 18 Brumario*.<sup>47</sup>

Los politólogos franceses han retomado esta invitación, añadiendo a esta visión de la multiformidad del tiempo histórico algunas precisiones analíticas que son indispensables para la reelaboración de la historia política. Para lo cual señalan algunas dificultades metodológicas que será necesario precisar, y poner en la mesa de discusión, como:

a) La necesidad de distinguir, en la reconstrucción de los hechos, los que son una sucesión de acontecimientos de aquellos otros que están marcados o definidos por una relación casual.

b) La dificultad en la elección de los hechos pasados, desde la perspectiva de los sucesos pretéritos y de la opción marcada por el presente.

Discusión que remite a la idea de control del conocimiento, del manejo del suceso político, tan necesario a los politólogos; ya que debe distinguirse entre un hecho que se elige por el valor que le dieron los publicistas en su momento, o por la herencia o mito que de éste se recibe en el presente, cuyo peso o valor varía con el tiempo, ya que todo hecho pasado se transforma en un elemento ideológico.<sup>48</sup>

De tal suerte que el acontecimiento ha vuelto nuevamente al centro de la discusión de la visión historiográfica francesa, a partir de los replanteamientos esgrimidos por los autores de la *Nouvelle Histoire*, que invitan a una reconsideración del acontecimiento dentro de las

temporalidades coyunturales y de larga duración, y por tanto a la posibilidad de un resurgimiento de la Historia Política.

## NOTAS :

1. Se recomienda la lectura de diversos textos y manuales como el de Cardoso y Brignoli, *Los métodos de la historia*, México, Grijalbo, 1976; Pierre Vilar, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, Grijalbo, 1980, (Crítica, 61). Además de diversos escritos recopilados en los volúmenes publicados con los títulos: *Historia económica y cuantificación; Perspectivas de la historiografía contemporánea*, y *Tendencias actuales de la historia social y demográfica*, México, Secretaría de Educación Pública, 1976, (SepSetentas, 278, 279 y 280); Jacques Le Goff y Pierre Nora (comps.), *Hacer la historia*, Barcelona, Laia, 1979, 2 vols., y Stone, *et. al.*, *Problemas de la historiografía contemporánea*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1984.
2. Fernand Braudel, *Historia y sociología*, p. 116.
3. Lucien Febvre, *Vivre l'histoire. Propos d'initiation*, p. 21.
4. Lucien Febvre, *Vers une autre histoire*, pp. 420-438.
5. Braudel, *La larga duración*, pp. 60-160.
6. *Ibid.*
7. Ernest Labrousse, "Estructura y movimiento en historia", en *Las estructuras y los hombres*, Barcelona, Ariel, 1968, pp. 99-103.
8. Pierre Vilar, *op. cit.*, pp. 64-66.
9. Ernest Labrousse, *El antiguo régimen y la revolución*, Barcelona, Tecnos, 1969.
10. *Ibid.*, p. 25.
11. Lucien Febvre, "Contre l'histoire diplomatique en soi", "Histoire et politique y pour la synthese contre l'histoire tableau", y "Une histoire de la Russie moderne", en *Combats pour l'histoire*, Paris, Armand Colin, 1965, pp. 61-74. (Hay una versión española sintética intitulada *Combates por la historia*, publicada por editorial Ariel).
12. Fernand Braudel, "La controversia del tiempo corto", en *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza, 1970, pp. 76-82.
13. Jacques Julliard, "La politique", en Jacques Le Goff y Pierre Nora, *Faire de l'histoire. Nouvelles aproches*, Paris, Gallimard, 1976, p. 229.
14. Jacques Revel y Roger Chartier, "Les Annales", en Jacques Le Goff, *et. al.*, *La nouvelle histoire*, Paris, Retz, Les encyclopedies du savoir moderne, 1978, p. 30.
15. Una visión muy crítica frente a los *Annales* en Josep Fontana, "La reconstrucción. III. La escuela de 'Annales'", en *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, Madrid, Grijalbo, 1982, pp. 200-213, (Crítica, 88).
16. Marc Bloch, "Comprender el presente por el pasado y comprender el pasado por el presente", en *Introducción a la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, (Breviario, 64), pp. 34-41.
17. Georges Duby y Georges Landreau, *Dialogues*, Paris, Flammarion, 1980, pp. 37-68. (Traducción española en Stone, *et. al.*, *op. cit.*, pp. 27-76.
18. Fontana, *op. cit.*, p. 204.
19. Véanse las diversas concepciones de la política hasta el siglo XVIII en Marcel Prelot, *La science politique*, Paris, Presses Universitaires de France, 1969, (Que sais-je?, 909), pp. 14-26.

20. *Ibid.*, p. 22; y Giovanni Sartori, *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, pp. 208-211.
21. Giovanni Sartori, *op. cit.*, p. 202.
22. Sartori precisa que hay teorías políticas que no pueden asimilarse ni a la ciencia empírica, ni a la filosofía, en tanto que otras se sitúan en un campo intermedio que corresponde al de las doctrinas políticas, y por último, hay teorías que van de un máximo de valor cognoscitivo hasta el mínimo de valor voluntarista (praxis), *Ibid.*, pp. 236-237.
23. Los trabajos clásicos son: Herman Heller, *Teoría del Estado*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963; y Hans Kelsen, *Teoría general del Estado*, México, Editora Nacional, 1965.
24. Humberto Cerroni, *et. al.*, *Marx, el derecho y el Estado*, Barcelona, Oikos, 1979.
25. Easton, *Política moderna*, México, Editora Nacional, 1972, (capítulo I).
26. Robert Dahl, *L'analyse politique contemporaine*, Paris, Laffort, 1973.
27. Jean Meynaud, *Introducción a la ciencia política*, Madrid, Tecnos, 1964, p. 115.
28. *Ibid.*, pp. 115 y 222.
29. Giovanni Sartori, *op. cit.*, pp. 261-265.
30. Sartori concibe en primer término la política como “el hacer del hombre que, más que ningún otro acto, afecta e involucra a otros”, *op. cit.*, pp. 15-17.
31. Maurice Duverger, *Introduction a la politique*, Paris, Gallimard, 1964, (Idées, 44), p. 18.
32. Existe una discusión muy amplia sobre este problema, ya que para la escuela anglosajona la posibilidad de cuantificación y el control de la ciencia sobre la política han permitido su *status* científico; sin embargo este proceso ha sido puesto en duda por otros autores. Sartori, *op. cit.*, capítulo VII, pp. 225-260.
33. Véase en el campo de la sociología el escrito de Braudel, *supra* nota 3, y respecto a la relación entre historiadores y economistas, *ibid.*; y Pierre Vilar, “Crecimiento económico y análisis histórico”, en *Crecimiento y desarrollo*, Barcelona, Ariel, 1976, pp. 23-138.
34. Georges Lefebvre, *La naissance de l'historiographie moderne*, Paris, Flammarion, 1971, pp. 291-292.
35. René Remond, *La droite en France de 1815 a nos jours*, Belgique, Editions Complexe, 1985.
36. Henri Guillaumin, *Nationalistes et nationaux (1870-1940)*, Paris, Gallimard, 1974, (Idées, 321).
37. Félix Ponteil, *Les classes bourgeoises et l'avenement de la démocratie*, Paris, Albin Michel, 1968; y Jean Marie Mayeur, *Les debuts de la IIIe. Republique, 1871-1898*, Paris, Seuil, 1973, (Points Histoire, 110, Nouvelle Histoire de la France contemporaine, 10).
38. Pierre Bois, “La revelation des tendances populaires: electeurs et elections”, en *Paysans de l'Ques. Des structures economiques et sociales aux options politiques depuis l'époque revolutionnaire dans la Sarthe*, Paris, Flammarion, 1971, pp. 98-135; Maurice Agulhon, “La revelation”, en *La republique au village. Les populations du Var de la revolution a la II Republique*, Paris, Seuil, 1979, pp. 287-468.
39. Georges Lefebvre, *1789: Revolución Francesa*, Barcelona, Laia, 1973; y Albert Soboul, *Les sans-coulottes*, Paris, Seuil, 1969, (Points Politiques, 19).
40. François Furet, *Pensar la revolucion francesa*, Barcelona, Ediciones Petrel, 1980, (Alternativa, 2). Véase también François Furet, “1879: la invención del antiguo régimen y la revolución”, entrevista realizada por Julián Meza, en *Vuelta*, año XIV, número 160, marzo 1990, pp. 14-18.
41. Georges Balandier, “L'anthropologie politique”, en Le Goff, *La nouvelle...*, pp. 62-64. Claude Leffort, *Les formes de l'histoire*, Paris, Gallimard, 1978, pp. 32-36.

42. Max Weber, "La política como vocación", sobretiro de la *Revista de Ciencias Políticas y Sociales*, año V, núm. 16-17, 1959, pp. 244-261.
43. Sobre las formaciones estatales, véase a Norberto Bobbio, *Estado. Gobierno. Sociedad. Contribución a una teoría general de la política*, Barcelona, Plaza & Janés, 1987, pp. 127-136; Perry Anderson, *El Estado absolutista*, México, Siglo XXI, 1979; Barrington Moore, *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*, París, François Maspero, 1969.
44. Bertrand Badie et Pierre Birnbaum, *Sociologie de l'Etat*, París, Grasset, 1982.
45. Julliard, *op. cit.*, pp. 237-246.
46. Alfred Grosser, *L'explication politique*, París, Armand Colin et Fondation Nationale de Sciences Politiques, 1972, p. 34.
47. Barret Kriegel, "Histoire et politique ou histoire science des effets", en *Annales*, 1973, pp. 1437-1462.
48. Grosser, *op. cit.*, pp. 68-69.